



LUCHA CONTRA EL ALCOHOL Y DROGAS AL VOLANTE

La conducción bajo los efectos de drogas (incluido el alcohol) y medicamentos ha sido ampliamente estudiada por científicos y expertos en seguridad vial. Sin embargo, aún queda mucho por conocer. Por ello, el proyecto DRUID aborda, en siete líneas de trabajo, este problema para conocer su influencia en la conducción, la frecuencia del consumo y aportar soluciones.

DRUID aborda siete líneas de trabajo, que inciden en aspectos tales como el desarrollo de metodologías experimentales en el estudio de la influencia de drogas y medicamentos en la conducción de vehículos, la frecuencia de consumo de estas sustancias en los conductores y el riesgo de accidente que supone, las medidas administrativas y legales a desarrollar para prevenir el problema, la clasificación de los medicamentos según la interferencia que ejercen en la capacidad de conducción, la rehabilitación de los conductores reincidentes o el estudio de cómo son más eficaces las campañas divulgativas y educativas...

Juan Carlos GONZÁLEZ LUQUE. DGT
F. J. ÁLVAREZ GONZÁLEZ.
Universidad de Valladolid

A pesar de que la conducción bajo los efectos de las drogas (incluyendo el alcohol) y los medicamentos es una cuestión ampliamente tratada en revisiones, artículos científicos y trabajos divulgativos (esta misma sección abunda en su tratamiento), la realidad es que el conocimiento de la verdadera magnitud de este problema vial está aún lejos de ser la adecuada.

Una de las razones que justifican este hecho es la dificultad existente para obtener muestras biológicas (inicialmente sangre, plasma u orina) de todas, o de una parte representativa, de las personas que han sufrido un accidente y resultan fallecidas o heridas. En España no existe la obligación de someter a análisis toxicológico de sustancias a toda persona que ingrese en un centro hospitalario a causa de un traumatismo (en este caso, por accidente de circulación). Esta obligación sí existe, en cambio, para los conductores o peatones fallecidos en accidente de tráfico, pero quedan aún serias dificultades en la recolección y explotación de la información a nivel del estado.

Pero no hemos de engañarnos: que no conozcamos la magnitud del problema en profundidad no supone que debemos ignorar que, efectivamente, hablamos de un problema de salud de primer orden. Conocemos sólo la punta del iceberg, pero sabemos que existe.

La base del proyecto DRUID es aunar y coordinar en uno solo todos los campos de investigación desarrollados



hasta la fecha en materia de alcohol, otras drogas, medicamentos y seguridad vial. De esta manera, la aplicabilidad de los resultados y la armonización de políticas preventivas serán notoriamente mayores.

DRUID ESTUDIARÁ LA INTERFERENCIA DE DROGAS, ALCOHOL Y MEDICAMENTOS EN LA CAPACIDAD PARA CONDUCIR Y LA FRECUENCIA DE SU CONSUMO...

En el estudio participan 37 centros de investigación que representan a todos los países de la Unión Europea. Dos de los socios participantes son españoles: la propia Administración, a través de la Dirección General de Tráfico (DGT), y la Universidad de Valladolid. La DGT abordará un estudio para conocer la prevalencia (frecuencia) del consumo de alcohol, otras drogas y medicamentos en los conductores. Para ello, se desarrollará un estudio en el que se obtendrán muestras biológicas (saliva) de una selección de alrededor de 3.000 conductores a nivel nacional. Por su parte, la Universidad de Valladolid liderará el grupo de trabajo que propondrá una clasificación a nivel europeo de los medicamentos en virtud de su influencia en la capacidad de conducción, lo que facilitará, en el futuro, que tanto el médico como el farmacéutico puedan adecuar la prescripción y dispensación de los medicamentos al hecho de que el paciente conduzca, reduciendo al máximo los riesgos derivados de su utilización.

La Unión Europea pretende con este estudio, iniciado en el pasado mes de octubre y que finalizará en el 2010, impulsar la investigación en un problema vial de primera magnitud y emergente como éste, y que puede estar relacionado con cerca de la mitad de los accidentes que originan víctimas a nivel europeo. Para ello financia el proyecto con cerca de veinte millones de euros, cantidad que al menos se triplicará cuanto se contabilicen las contribuciones adicionales de los distintos países participantes. ♦